

# LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO



Año II

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.  
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.  
25 ejemplares, 75 céntimos.

**APARECE LOS SABADOS**  
Redacción y Administración, Bailén, 41.  
BILBAO, 14 DE SEPTIEMBRE DE 1895.

**PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN**  
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, a nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Facundo Perezagua.  
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 30

## Cartas á un Senador

IV

Septiembre 1895.

El medio ambiente es muy desigual en el planeta. En la zona ecuatorial, entre los trópicos, la naturaleza es pródiga, hay verdadera explosión de vida, los medios de subsistencia se encuentran donde quiera, la lucha del vivir no es dura. Después las zonas templadas, donde, entre lo queda la naturaleza y lo que el hombre pone de su ingenio, basta para que las necesidades se satisfagan sin mayor trabajo. Por último, están las regiones desoladas más ó menos próximas á los círculos polares, parages helados, sin vegetación, donde un diez por ciento de la humanidad combate rudamente, donde toda la energía y la diaria labor del hombre no bastan para acallar el instinto nutritivo no satisfecho sino en las raras ocasiones en que «la suerte les depara algún banquete» como, por ejemplo, cuando á aquellas tristes playas va á morir alguna ballena, sobre la cual caen las famélicas hordas, en medio de jubilosos alaridos, y rompen la corteza del espirante cetáceo, sintiendo escalofríos de placer ante aquella despensa palpitante aún con enorme provisión de grasas y carnes, que devoran primero y saborean luego con igual deleite que nuestros *gourmands* los manjares exquisitos. Estas escenas de animalidad no son muy poéticas que digamos, pero sí muy instructivas, porque aquí aparece el hombre como es y no el hombre artificioso que nos presentan ciertos psicólogos de estufa.

Resulta que el noventa por ciento de los hombres habitan regiones más ó menos suaves, pero todas bastante clementes para que la vida sea soportable y aún para encontrar goces en ella, y sólo un diez por ciento, los que ocupan las zonas extremas, están en constante lucha con el medio inclemente, donde la vida es un problema y la más interesante de las cuestiones es saber como y cuando se va á comer.

Mas por obra y gracia del régimen capitalista, ocurre que aquí, en las regiones templadas, donde la naturaleza no es avara y el hombre es bastante inteligente para sacar todo el partido de que son susceptibles los productos naturales, se ven muchos en la misma situación que si fueran esquimales ó groelandeses, viviendo en continua zozobra, con la preocupación constante de si comerán mañana.

Con dolorosa frecuencia se da el caso de que en nuestras populosas ciudades, tan orgullosas de su civilización, mueren de hambre familias enteras, y la mayor parte de los suicidios no tienen otro origen que el gran desaliento que invade á los vencidos en la tremenda lucha por la existencia.

¡Qué ocasión, amigo mío, para que tratase usted este asunto en el Senado cada vez que se hacen públicas esas muertes por miseria, en vez de ocuparse eternamente en pendejadas sin substancia.

¡Qué vergüenza para la civilización y para el cristianismo, que asisten impasibles á las tragedias del ham-

bre, en el centro de las ricas poblaciones, con sus moradas suntuosas, sus brillantes teatros, sus lujosos trenes, sus ¡horror! plazas de toros monumentales, sus templos *soberbios* en todos los sentidos de la palabra, sus tiendas elegantes y sus bien abastecidos almacenes!

No es, no, el medio ambiente el que hace infeliz al desheredado, sino el medio social, creado artificialmente por los hombres, menos piadosos que la naturaleza.

Y no crea usted que esto se arregla con tómbolas ni diversiones benéficas, que es como si se pretendiera enmendar la esterilidad del suelo glacial en las regiones árticas encendiendo braseros para templar la tierra y hacerla productiva.

Siempre suyo affmo. amigo y servidor

MIGUEL DE AQUINO.

## Otra vez «El País»

El Sr. Lerroux sigue dando en las columnas del papelucho que dirige, patentes muestras de estupidez.

No hay quien le saque de su tema: los socialistas estamos vendidos á la reacción monárquica en odio á los partidos republicanos; si somos llevados á la cárcel es porque nos conviene para no recibir sablazos de la guardia civil, y si el gobierno hace alardes de fuerza á la puerta de los locales donde celebramos nuestros *meetings*, es porque la monarquía está interesada en hacer ver que los únicos revolucionarios á quienes hay que temer somos nosotros.

¡Miren ustedes si tiene inventiva el señor Lerroux!

No, y eso está más claro que el agua.

Porque es lo que él dice:

«Si Iglesias y sus secuaces son republicanos, ¿cómo forman la única excepción de Europa en su táctica, puesto que los socialistas de Alemania extreman sus ataques contra la monarquía, hasta el punto de que Guillermo II llevaba á los Tribunales á todos los Diputados del partido por irreverencia contra la persona del monarca? Nada vemos en nuestros socialistas de tales odios antidinásticos, sino solo odios contra los que atacan la monarquía.»

El Sr. Lerroux no sabe—¡que ha de saber!—que en Alemania no hay republicanos, y que, por lo tanto, mal pueden combatirlos nuestros correligionarios. Ni sabe que el partido radical ó progresista de aquel imperio es feroz y eficazmente combatido por la Democracia Socialista, como que los triunfos de esta son á costa de aquel partido, un día poderoso y hoy en cuadro.

Y eso es precisamente lo que sucede en todos los países donde los obreros se han organizado en partido de clase. A medida que los partidos socialistas se engrandecen los llamados avanzados de la burguesía se desorganizan y desaparecen, como que representan un valor nulo en la política contemporánea. Así se ha visto en Francia que mientras Clemenceau, el jefe de más prestigio del radicalismo, no ha podido alcanzar un acta de diputa-

do, el Socialismo revolucionario ha llevado al Parlamento una potente y numerosa minoría.

Pero qué ha de saber el Sr. Lerroux, si como dice nuestro compañero EL SOCIALISTA debe de vivir en las Batuecas!

Pero la verdad es que somos desagracedidos, y si no somos desagracedidos, no hay que darle vueltas, es que estamos vendidos á la monarquía.

Se han declarado socialistas en España, según *El País*, nada menos que Echegaray, Moret, Gamazo, Vallés y Ribot, Fuente, Palomero, Dicenta, Paso, Limendoux, Delorme, Sánchez Perez, Miralles y Alfredo Calderón; y nosotros — ¡torpes! — en vez de atraerlos los hemos espantado con nuestros injustos ataques.

Y ¿dónde se ha dejado el señor Lerroux al señor Cánovas y al Obispo Sancha, que también se dicen ó los llaman socialistas? A este paso Carlos VII va á resultar también socialista.

Si el señor Lerroux hubiera estudiado el movimiento socialista moderno, sabría que los partidos revolucionarios de todos los pueblos son los que siguen las doctrinas marxistas y en rigor y justicia solo estos y los hombres que con ellas están identificados son los que pueden llamarse socialistas. Los demás, son viles falsificadores.

Pero oigamos al señor Lerroux:

«Los obreros comparan estos «Presidentes con sueldo» con los veteranos republicanos que nunca han cobrado «sueldos» por la propaganda, sino que han sacrificado durante toda su vida el tiempo y el dinero por la causa del pueblo trabajador; porque la República, digan lo que quiera, beneficiará en primer lugar á las masas populares que son trabajadores.»

Eso no quiere decir más que una cosa, señor Lerroux: que en los partidos republicanos, los hombres de dinero, aunque sean unos alcorcoques, ocupan los primeros puestos y los simples obreros, aunque estén cargados de talento, vienen á ser así como buros de reata.

Por eso es aquí en Bilbao el señor Solaequi jefe de la mesnada progresista, por su dinero; porque en cuanto á disposición y talento no tiene más que un besugo.

Y, claro, estos hombres dan lo único que tienen: dinero. Dinero para comprar votos; dinero para ser diputados; dinero que dan con su cuenta y razón, para que cuando venga la república se lo devuelvan con creces. De manera que eso no es sacrificio ni Cristo que lo fundó.

En cuanto á que la República beneficiará en primer lugar á las masas populares, eso se lo cuenta usted á sus paisanos los batuecos, que son los únicos que pueden creer semejante paparrucha.

Hay República en Francia, en Suiza, en los Estados-Unidos, en todo el Centro y Sur de América, y ¡ay! están tan mal en esos países las masas populares como en donde existe monarquía.

¡Córtesela usted, señor Lerroux, córtesela, que lo hace usted muy mal!

El señor Lerroux tiene empeño en hacer ver que nosotros los socialistas estamos al lado de los monárquicos, pagados por estos, solo por combatir á los republicanos. Eso, ya lo hemos

dicho antes de ahora, solo puede decirlo un miserable.

Y vamos nosotros á demostrar, como dos y dos son cuatro, que son los republicanos los que están al lado de la monarquía,—para combatirnos á nosotros desde luego,—en ideas y en sentimientos.

Los republicanos son patrioterros, como los monárquicos, y ningún patrioterro puede ser liberal siquiera.

Los republicanos, como los monárquicos, apoyan esa chochez del regionalismo, que representa un retroceso.

Los republicanos, igual que los monárquicos, fomentan y favorecen el caciquismo en los pueblos en que ellos dominan.

Los republicanos son partidarios del sostenimiento de la iglesia católica, del ejército y policía y de la magistratura, igual que los monárquicos.

Los republicanos combaten á los obreros que se declaran en huelga y piden al gobierno que los acuchille, como los monárquicos.

Los republicanos concejales van del brazo con los monárquicos contra los concejales socialistas.

Los republicanos proceden en los municipios, en las Diputaciones y en las Cortes, lo mismo que los monárquicos.

Los republicanos en los talleres de que son dueños, en las fábricas que dirigen y en todos los trabajos que ellos explotan, son tan perversos y tan dañinos como los monárquicos.

Los republicanos, como los monárquicos, son partidarios de la propiedad individual, base del malestar del mayor número de los hombres.

En suma: los republicanos tienen los mismos procedimientos de gobierno, las mismas ideas, idénticas preocupaciones ó iguales leyes. No quieren derribar la monarquía sino para poner un rey con gorro frigio.

Ni más ni menos.

¡Y para eso quiere el señor Lerroux que ayudemos á los republicanos!

Entonces seríamos los socialistas tan estúpidos como los republicanos.

Y véase quienes están con los monárquicos, si los socialistas ó los republicanos.

## Notas semanales

¡Anda, bueno se está poniendo el oficio de periodista!

En Valladolid á un chico de la prensa, por hablar de no sé qué chanchullos del alcalde, le dieron una cuchillada y por poco le sacan las tripas fuera.

En Granada han andado á palos dos directores de periódico.

En Barcelona, á un redactor de *El Diluvio*, le propinaron un idem de golpes, que le dejaron medio derrengado.

Y aquí en Bilbao, se ha generalizado tanto eso de andar á leñazos con los periodistas, que cada lunes y cada martes hay uno descalabrado.

Un día fué un periodista, el señor Terán, y dijo en *Las Noticias* que el discurso del señor Eguidazu en defensa del director de *Bizkaitarra*, había sido una cochina.



Y, claro, con más razón que un santo, fué el señor Eguidazu y le calentó la ropa al escritor desvergonzado.

Porque ¿quién era este para encontrar malo su discurso?

Verdad es que con pegar al lenguaje el discurso no iba á ser mejor, si es que efectivamente fué malo.

Así lo dijo al día siguiente *Las Noticias*.

Y entonces fué el otro, el abogado, y la emprendió á palos con el señor Sánchez Ramón, director del citado periódico, y estuvo en un tris que no lo tiró á la ría.

A mí, la verdad sea dicha, no me inspiran gran estimación los periodistas burgueses, pero eso que ha hecho el señor Eguidazu se me antoja que es una barbaridad.

Sobre todo pudiéndolo haber arreglado de otra forma.

Con haber ido el día anterior de pronunciar su discurso á la redacción de *Las Noticias* y haberse suscrito por un semestre, ó haber llevado á sus columnas el anuncio de su bufete, ó haberse declarado *echevarrista*, su discurso, en vez de malo, hubiera sido modelo de elocuencia.

El último *meneo* ha tenido lugar el miércoles pasado.

Venía el señor Liñán, director de *El Basco*, por la calle del Correo, cuando se le acerca el señor Soltura y le *suelta* sin más ni más un bastonazo en la cabeza.

Y no sé si al escribir estas líneas le estarán sacudiendo el polvo á algún otro periodista.

Váyanse los periodistas á Sestao, al Astillero á que les pongan á todos un buen blindaje de acero.

Y entonces ¡que les *suelten* Solturas y Eguidazus!

A estas horas debe de estar tambaleándose el trono de doña María Cristina.

¡Se ha constituido en Bilbao el Comité del partido rrrrevolucionario!

Acudió al Casino republicano todo el partido en masa—¡lo menos dieciocho individuos!—y formaron el Comité con ¡quince!

¡Vaya un Comité de rumbo!

Tiene cuatro presidentes de honor, dos vicepresidentes sin honor—uno de ellos ¡Vidaña!—dos secretarios y nueve vocales.

De manera que cuando se reuna ese Comité, se reúne también el partido en pleno.

Ahora si que va á haber conspiraciones y la República nos viene á prisa. ¡Si ya están muertas las instituciones, pero muertas de... risa!

El exdiputado y excómico republicano señor Rodríguez Sepúlveda, ha dado—parece mentira—dos conferencias en el Casino republicano de esta villa.

Como al hombre no le llama Dios por el camino de la oratoria, sus correligionarios le oían como quien oye llover, hasta que apeló á llamar á Iglesias vividor y otras lindezas—el argumento Aquiles—y entonces los mostrencos que le escuchaban aplaudieron como energúmenos.

Miren ustedes, que llamar vividor al compañero Iglesias el señor Sepúlveda, es el colmo de la gracia!

Un hombre, que según de público se dice, no vive más que del *sable*!

Estos días se ha hablado bastante de elecciones, echando cálculos y haciendo cábalas, sobre candidatos y distritos.

Se ha dicho que don Francisco Martínez de las Rivas se presentará á luchar por el distrito de Valmaseda y acerca de esto, dice *El Nervión*:

«Si el Sr. Martínez Rivas ha desistido

de representar al distrito de Quintanar teniendo á su contrincante y cuenta solamente con el de Valmaseda, tenemos el sentimiento de augurarle que no se volverá á sentar en los escaños del Congreso.»

El que ha escrito eso es, sin remedio, tonto de capirote.

No el señor Rivas, sino cualquier Bizco del Borge sale diputado por Valmaseda ó por otro distrito con tal de que lo pague bien.

El triunfo de los candidatos estriba en eso, en el dinero que se gasten. Todo lo demás son pamplinas.

¡Se ha lucido el señor Lerroux!

Nuestros amigos de Madrid le han dirigido la siguiente carta:

«Señor director de *El País*.

Muy señor nuestro: Habiendo leído en el periódico que dirige un artículo titulado: «Cuentas claras», en el que se afirma que los compañeros más significados en el Partido Socialista «son unos vividores sin conciencia, que explotan la buena fé de los trabajadores y que tal vez en el Ministerio de la Gobernación podrá dar respuesta satisfactoria el encargado de repartir el fondo de calamidades públicas del por qué no son republicanos», nos creemos en el derecho de exigirle que pruebe en las columnas del periódico que dirige, ó en reunión á que pueda acudir el pueblo de Madrid, tan calumniosas afirmaciones.

Si ninguna de ambas cosas realiza, tendremos derecho una vez más á sostener públicamente que, á falta de otras razones para combatir las ideas que el Partido Socialista Obrero sustenta, solamente la calumnia infame es el arma que pueden esgrimir en contra de éste los hombres que militan en los partidos republicanos.

Esperando que una rectificación completa de lo afirmado por el periódico que usted dirige será la contestación que obtendremos, le saludan con la consideración que se merece.— V. DIEGO ABASCAL.—PABLO CERMEÑO.

Escuso decir á ustedes que el feroz revolucionario no ha aceptado el desafío ni ha querido insertar el remitido.

## En el Ayuntamiento

### Prólogo

Quién había de decir, antes de comenzar la sesión, viendo á los concejales tan plácidos y risueños, ostentando sus rostros de besugos adornados unos y sus fachas de perros de lanas otros, que aquella había de ser una de las más moviditas de la temporada!

Fué una sesión cómica-trágica, una deliciosa mezcla de lo serio y lo bufo, de lo divino y lo humano.

Pero no adelantemos los sucesos.

El señor alcalde abre la sesión, el secretario lee el acta de la anterior, que es aprobada, los concejales rezagados se acomodan en sus asientos y se entra en la orden del día.

¡Buenos están los curas!

ó El cepillo de San Roque.

No sé si sabrán ustedes que el Ayuntamiento tiene una ermita, la de San Roque, y un capellán, el señor Cortés, hermano del concejal de igual apellido. Pero si no lo sabían ustedes ahora lo saben y en paz.

Este capellán cobra del Municipio 750 pesetas anuales, por decir un par de misas. Me parece que está bien pagado el trabajo ¿eh?

El Ayuntamiento tiene un cepillo establecido en la ermita y todos los años, haciendo de sacristán, va y coge las *perras* que hay en él depositadas.

Encargado del culto, ornato, etc. de la ermita, estaba elcoadjutor de la parroquia de Abando, don Martín Irazabal, el cual no estaba conforme con que se llevara ese dinero el Ayuntamiento y fué y puso el otro

cepillo por su cuenta, y además, en las fiestas de San Roque, pasaba durante las misas, dos ó tres veces el plato por entre los fieles, á fin de arramplarlo todo y de que no fuera un céntimo al cepillo del Municipio.

Estas maniobras del don Martín las debió *calar* el capellán y no sé si por envidia—por caridad no fué—ó porque *¿quién es tu enemigo? el de tu oficio*, el caso es que cabe suponer que se fué con el cuento á su hermano y éste á su vez á la Comisión de Gobernación, de la que forma parte.

Claro, la Comisión de Gobernación se indignó al ver cómo un clérigo le birlaba tan irreligiosamente las *perras* que debían ir al cepillo del Ayuntamiento, y nombró una Comisión de su seno para que investigara lo que habría de cierto en la denuncia. Y allá se fueron, á la ermita, este San Roque, el *Pequeño* y los dos Cortés, el concejal y el capellán y averiguaron todo lo que queda detallado.

Por supuesto, que yo no sé como averiguaron nada, porque según dicen por ahí, me agarraron una *mandrangua* clérigos y seglares que á Dios trataban de tú.

### Un clerófobo atenuado

#### y bronca monumental.

Por eso, por lo otro y por lo de más allá, la Comisión de Gobernación presenta un informe pidiendo...

—¿Que se lleve á los tribunales al don Martín?

—¡Quite usted de ahí!

—¡Ah! Vamos, que se supriman los cepillos y la plaza de capellán.

—¿Se quiere usted callar?... pidiendo que se encargue del culto, ornato y administración de las ermitas de San Roque, Zorroza, Olaveaga y San Adrián...

—¡El capellán!

—Vamos, hombre, alguna vez había de acertar usted. El capellán, si señor, el hermano del concejal carlista señor Cortés.

—Pues entonces la cosa se explica.

—No sea usted malicioso.

El señor Echevarría, íntegro, dice que no debe aprobarse el informe, porque el Ayuntamiento no tiene ningún derecho sobre las ermitas de Zorroza, Olaveaga y San Adrián y es muy discutible el que tiene sobre la de San Roque, porque en esa materia no hay más autoridad que la del párroco y los obispos.

El señor Leguina explica los abusos del don Martín y cree que para corregirlos lo mejor es encargar el culto de las ermitas al capellán del Ayuntamiento, que es hombre de confianza.

¡Ca, hombre! Como se corrigen los abusos es castigando al autor de ellos. ¿Y por qué ha de ser mejor el capellán que otro cualquier cura? Parece mentira que el señor Leguina, clerófobo impenitente, tenga confianza en un cura.

El compañero Perezagua empieza por declarar que ignoraba que el Ayuntamiento tuviera capellán, que ninguna falta le hace, y que por este concepto gaste el Ayuntamiento 750 pesetas anuales, cuando hay otros servicios más importantes y se cercenan miserablemente. Se extraña sobremedera que la Comisión de Gobernación, donde hay elementos republicanos y sobre todo un presidente anticatólico rabioso, excomulgado por obispos, no haya procedido más energicamente contra ese cura defraudador y venga proponiendo el destino de candidades para el mayor lujo y esplendor del culto católico. El pueblo de Bilbao, sigue diciendo nuestro amigo, no se compone solamente de católicos; hay protestantes, ateos, anticatólicos y todos contribuyen por igual al sostenimiento de las cargas públicas.

Así que el Ayuntamiento de Bilbao no puede dedicar cantidad alguna á ningún culto, porque lastima las ideas religiosas de buen número de vecinos. Por lo tanto, si encaja en el asunto que se discute y sino lo anuncio para la sesión próxima, propongo que se suprima la plaza de capellán y, por lo tanto, esas 750 pesetas que se le pagan. Así mismo propongo que se deseche el informe de la Comisión porque en materias religiosas deben entenderse solamente los párrocos con los feligreses.

El señor Leguina que se ha estado revolviendo en el sillón, como si tuviera agujetas, empieza con ese tono de zumba en él característico y que debe creer que es mortificante, cuando es de lo más inocente que hay, queriendo molestar al compañero Perezagua, diciendo que el único, no de los concejales, sino de los que se preocupan algo de las cosas municipales que no sabe que el Ayuntamiento tiene capellán es el señor Perezagua. (En este momento dice el señor Isasi que él también ignoraba que hubiese tal capellán. De manera que se ha lucido el señor Leguina.)

Sigue el señor Leguina y dice que el señor Perezagua, que lleva algunos años asistiendo á las sesiones desde el lugar del público, que ha leído los presupuestos (el compañero Perezagua dice que mal ha podido leer los presupuestos cuando todavía están en la imprenta; el señor Leguina no se entera de la plancha) que tiene una ilustración vastísima y una inteligencia superior, no debía ignorar que el Ayuntamiento tiene un capellán. Pero ya veo, dice el señor Leguina, que esa es una de las tantísimas cosas que el señor Perezagua ignora. En cambio ha venido aquí haciendo alarde de ciertas ideas, impertinentes á esta discusión. Bien probada tengo mi consecuencia y esa proposición suprimiendo el capellán es impertinente en este caso y ha hecho bien el señor Presidente en llamarle al orden al señor Perezagua aunque no ha sido lo enérgico que debiera el señor Alcalde.

El compañero Perezagua dice: por lo visto aquí el único que ha venido sabiéndolo todo ha sido el señor Leguina. Yo, señor Leguina, sé poco, ignoro muchas cosas. Mi inteligencia es escasa, y mi ilustración más. Desde la edad de doce años he venido trabajando en los talleres, donde se me ha explotado como á todos los obreros; por consiguiente, ya se sabe la ilustración que puede tener un fundidor. No así el señor Leguina que ha ocupado, grandes puestos en la política, por sus excepcionales facultades, que ha formado parte de ciertas comisiones, que ha sido director de un periódico, sin escribir en él, porque dicen que no sabe.

Y en este sentido sigue la cosa entre Perezagua y Leguina, este rechinando los dientes y devolviendo los ataques, el alcalde tocando la campanilla y el público en sus glorias.

Por fin, después de una discusión que duró hora y media y en la que intervinieron Isasi, Iturrino, Moreno Goñi y Echevarría, además de Leguina y Perezagua, se acordó que se consulte á dos letrados á ver si el Municipio tiene derecho para intervenir en el culto de las ermitas.

### Los reservistas.

A instancias del compañero Perezagua se volvió á hablar de este asunto, que debía estar olvidado, y desde luego se convino en dar una peseta diaria desde el día que se tomó el acuerdo á las familias de los reservistas, sean estos ó no casados.

### Los tranvías

El compañero Perezagua preguntó



á ver en qué estado se encontraba la información que, en uno de esos arranques propios del señor Leguina, mandó éste abrir para conocer si las empresas de los tranvías cumplen las condiciones de las concepciones.

El señor Basterra, presidente de la Comisión de Fomento, contestó que probablemente se dará cuenta de ella en la próxima sesión.

**Por los empleados.**

Sobre el aumento gradual del sueldo á los empleados que algunos disfrutan, nuestro amigo preguntó que cómo no se dada cuenta de una instancia de varios dependientes del municipio reclamando igual beneficio.

Contestó el alcalde que la instancia había pasado á la Comisión de Gobierno interior.

Anunció el compañero Perezagua, que propondrá cuando se discuta, que se conceda ese aumento á todos los empleados del municipio sean de la clase que quiera.

Y no hubo más en la sesión que sea digno de mención.

**De aquí y de allí**

El compañero Perezagua no tomará parte en la velada que esta noche celebra la Agrupación de Sestao, por haber salido en el tren de esta mañana con dirección á Salamanca, para asuntos puramente particulares.

La Asamblea socialista reunida en Zurich ha formulado una enérgica protesta contra la guerra en general y las guerras dinásticas en particular, expresando el deseo de que se llegue al arbitraje internacional, y protestando á la vez contra cualquier manifestación que pueda originar complicaciones entre las potencias.

Se susurra que en breve empezará á publicarse en Castro el antiguo periódico que tanto juego dió en Bilbao y que llevaba el título *La Barredera*.

**Dice «El Noticiero»:**

«De un razonado artículo publicado por un colega respecto á la huelga de Alcoy resulta que en sesenta días que los tejedores han tenido abandonados sus telares han dejado de percibir *cuatrocientas mil pesetas*, que nadie podrá facilitarles ya.»

De seguro que «El Noticiero» no ha leído ni ha echado la cuenta de la pérdida que han sufrido los fabricantes, que no le quepa duda, habrá sido mucho mayor que la de los obreros.

Y sino no tiene más que figurarse lo que

perdería don Manuel si en sesenta días no pudiera publicar su periódico.

Que sería próximamente esto: él 15.000 pesetas y sus siete cajistas 1.500.

Un Congreso secreto de anarquistas que se ha verificado en Londres ha acordado combinar un plan para atentar simultáneamente contra la vida de un buen número de grandes capitalistas europeos.

Al Congreso ha asistido un agente de policía disfrazado.

Siempre les pasa lo mismo á los anarquistas.

Probablemente, en la semana entrante ó en la otra inmediata, el compañero Perezagua dará algunas reuniones de propaganda en Gijón, llamado por la Agrupación Socialista de aquella localidad.

En la reunión celebrada el domingo último por la Agrupación Socialista de Bilbao se aprobó la nueva organización local.

Desde el número próximo la publicaremos en forma de folletín encuadernable, para que nuestros correligionarios puedan conservarla.

También se hizo constar en acta el sentimiento que los socialistas bilbaínos tienen por el fallecimiento del eminente socialista revolucionario Federico Engels.

Ha producido gran sensación en Alemania la publicación en el *Vorwaerts*, de Berlín, de los nombres de los fabricantes y dueños de casas de comercio que habiendo obligado á holgar á su personal el día del aniversario de Sedán, se han negado á pagarles el sueldo del día.

¡No puede darse mayor patriotismo!

En esto nuestros burgueses no tienen que envidiar á aquellos.

Dígalo sino la fiesta patriótica del Dos de Mayo.

En el Congreso recientemente celebrado en Cardiff por la Federación Democrática Independiente se ha formulado una protesta contra el emperador de Alemania que ha prohibido la circulación de la prensa socialista.

Son muy comentadas en Alemania las frases pronunciadas por el emperador contra los socialistas con motivo de las fiestas conmemorativas de Sedán.

Algunos periódicos afectos al imperio no ocultan el disgusto que les ha producido la ingerencia personalísima de Guillermo II en la lucha contra los socialistas, previendo que esta actitud del joven soberano pueda precipitar el triunfo de los revolucionarios.

Por su parte los periódicos socialistas se felicitan del fracaso que ha experimentado la política belicosa del emperador, diciendo que la actitud provocativa y quijotesca en que se ha colocado es una prueba patente del despecho que le ha producido el retraimiento del pueblo alemán, que repudia la

guerra y aspira á derrocar el régimen económico imperante, origen del malestar profundo que va invadiendo de manera rápida todas las capas de la sociedad alemana y del mundo civilizado.

Suscripción abierta por el Orfeón Socialista para hacer un estandarte.

Suma anterior 22,15

Bernardo Rodríguez, 0,30; Isabelo Perezagua, 0,25; Una negra con puntillo, 0,50; Alejandro Diez, 0,10; Martín Ortuondo, 0,50; José Martínez, 0,25; Arg, 0,50; Dos cñiadas, 0,50; Emeterio Gallo, 0,30; Bautista, 0,20; Crispín, 0,50.—Total 26,30.

Ha sido cerrada de orden del gobierno la sociedad separatista «Euskeldun Batzokija».

Esa es una torpeza del gobierno.

Porque esa sociedad tenía la misma importancia que la silba que dieron al señor Amblard á dos pesetas por pito.

Pero puede que hayan hecho creer al señor Cos Gayón, que los «bizkainos» esos iban á cojer un día de estos su «nación» y la iban á plantar en medio del Océano.

Hace más de cuatro meses que no se paga al personal de la línea ferroviaria de la Robla á Valmaseda.

El señor Gobernador civil quizás no tenga noticia de este abuso que sino... sería lo mismo.

Ahí tienen ustedes una gente que ha resuelto el problema de la vida.

Porque se deben pasar del aire.

Como los camaleones.

Ahora andan los periódicos á vueltas con el servicio farmacéutico municipal últimamente aprobado por el Ayuntamiento, diciendo que es un ciempiés y que quien va á salir perjudicado va á ser el enfermo pobre.

¡Vaya un descubrimiento!

Eso ya lo dijo el concejal socialista á su debido tiempo y como si se hubiera dirigido á la luna.

Un vecino del Campo Volantín nos escribe participándonos que el jefe de la guardia municipal le ha negado el permiso que tiene pedido para engalanar sus balcones con motivo de la entrada del crucero «Infanta María Teresa».

Y dice que á ver porqué se consiente que se pongan colgaduras cuando pasan procesiones por la calle.

Nos parece que tiene razón el señor Manville, que es el vecino aludido, pero también debemos añadir que á nosotros nos ha gustado esa negativa del señor López, porque tan tonto es poner colgaduras para las procesiones como para recibir barcos de guerra.

Esto no quita para que sigamos creyendo que efectivamente, el jefe de la guardia municipal no ha hecho bien negándole el permiso que solicitaba.

Raoul Rigault fué muerto en aquel paraje. Los soldados, viendo á un oficial federado que llamaba á la puerta de una casa de la calle de Gray-Lussac, hicieron fuego sobre él sin alcanzarle. La puerta se abrió y Rigault entró en la casa. Los soldados le persiguieron á la carrera, se precipitaron en la casa y se apoderaron del propietario, quien se dió prisa á entregar á Rigault. Los soldados lo conducían al Luxemburgo, cuando á los pocos pasos un coronel encontró la escolta y preguntó el nombre del prisionero. Rigault respondió valientemente. «¡Viva la Commune! ¡Abajo los asesinos!» Inmediatamente fué adosado á la pared y fusilado.

Cuando se snpo en la alcaldía del 11.º distrito la caída del Panteón, tan valientemente defendido en junio de 1848, se pronunció enseguida la palabra traición; pero ¿qué había hecho el Consejo de Salvación pública para defender aquel punto importantísimo el? En la alcaldía se pasaba tiempo deliberando, como se había pasado en el Hotel de Ville.

A las dos, varios miembros de la Commune y del Comité Central, los oficiales superiores y los jefes de servicio se reunieron en la sala de la biblioteca. Delescluze habló el primero y un profundo silencio

**De Sestao**

En este Concejo están cometiendo cada tupinada los chavarristas, que esto no parece un pueblo libre, sino una colonia de don Víctor I.

Después de cinco meses de celebradas las elecciones y de haber sido proclamados tres concejales de la otra hueste, de la del señor Rivas, y de los escándalos que se han venido sucediendo, ahora ha salido la mayoría chavarrista anulando la proclamación aquella y declarando concejales á los derrotados Olanar, Urrutia y España.

No puede darse mayor descaro y mayor escarnio de las leyes.

De manera que ahora es concejal España, el tipo ese que se incomodaba porque le decían los socialistas que andaba en pactos con Chávarri, y que después ha aceptado un empleo en la «Vizcaya».

Si después de todo, los trabajadores aprendieran con estos ejemplos, menos mal, pero hay algunos en estos barrios que se merecen que los burgueses jueguen con ellos como si fueran dominguillos.

Los mineros de Mariemont (Bélgica) se han declarado en huelga, temiéndose que se extienda á Charleroi.

**Burguesadas**

No abrirá el señor Paloca

en las sesiones la boca, pero lo que es por ahí ya da que hablar como concejal delegado de Alhóndigas.

A los comerciantes y vinateros en pequeña escala los vigila el señor Vergara con un celo y los persigue con una saña inauditos. Y ¡ay del infeliz que cometa el menor abuso!

Hace pocos días la señora Viuda de Maturana sacaba de la alhóndiga de Iturribide unas borras de vino que solo valía para tirarlo, tan malo era que al día siguiente se volvió vinagre.

Pues le fué decomisado el vino y cobrado el séxtuplo de los derechos, porque al señor Vergara se le antojó decir que el vino era bueno.

Pero si el hombre procediera igual con todo el mundo en las alhóndigas, menos mal; pero es el caso que no es así, y allá va un ejemplo todavía fresco de lo que decimos.

Recientemente el señor Videá, comerciante opulento, declaró en la cursal de Iturribide el aceite de una cuarterola como inutilizado. Un em-

reino; pues el más leve murmullo habría cubierto su voz moribunda. Dijo que todo no estaba perdido aún; que era preciso hacer un esfuerzo heroico y que se resistiría hasta el último aliento. Las aclamaciones interrumpieron al delegado, que rogó á los presentes que diera cada cual su parecer. «Yo propongo, añadió, que los miembros de la Commune, ceñidos de sus fajas, pasen revista, en el boulevard voltaire, á todos los batallones que sea posible reunir. Nos pondremos desde luego á la cabeza de estas fuerzas y nos dirigiremos á los puntos que haya que reconquistar.»

La idea pareció grande y transportó de entusiasmo á los oyentes. Jamás, desde la famosa sesión en que había dicho que ciertos elegidos del pueblo sabrían morir en sus puestos, Delescluze no había conmovido tan profundamente los corazones. El tiroteo lejano, el cañón del cementerio del Père Lachaise, el zumbido confuso de los batallones que rodeaban la alcaldía, cubrían y apagaban á veces su palabra. Era de ver, en medio de tan deplorable derrota, aquel anciano en pie, con los ojos fulgurantes, la mano derecha levantada, desafiando á la desesperación, y aquellos hombres armados, llenos de polvo y la sangre de la batalla, suspendiendo su aliento para aspirar aque-

(37)

**LA COMMUNE DE PARIS DE 1871**

sos por delitos leves. Los versalleses, dejando la Prefectura, penetraron en la calle Taranne y calles circunvecinas; pero fueron detenidos durante dos horas en la barricada de la plaza de la Abbaye, que los habitantes del barrio ayudaron á envolver. Diez y ocho federados fueron fusilados en aquella barricada. A la derecha, la tropa ocupó la plaza de St.-Sulpice y la alcaldía del 6.º distrito, desde donde se corrieron por un lado á la calle de St.-Sulpice y por el otro á la calle de Vaugirard hasta el jardín del Luxemburgo. Después de dos días de combate, los valientes federados de la calle Vavin se replegaron é hicieron volar en su retirada el polvorín del jardín del Luxemburgo. El palacio no estaba defendido. Varios soldados atravesaron el jardín, rompieron las verjas que dan á la calle de Soufflot, atravesaron el boulevard de St.-Michel y sorprendieron la primera barricada de aquella calle.

Tres barricadas defendían el Panteón. La primera, á la entrada de la calle de Soufflot, acababa de caer, como hemos di-

cho, en poder de los versalleses; la segunda ocupaba el centro de la calle, y la tercera iba desde la alcaldía del 5.º distrito hasta la Escuela de Jurisprudencia. Varlín y Lisbonne, apenas escapados de la Croix-Rouge y de la calle Vavin, acudieron á hacer frente al enemigo. Por desgracia, los federados no querían escuchar á ningún jefe; permanecían á la defensiva, y en vez de atacar al puñado de versalleses aventurados en el boulevard, dieron tiempo á que llegasen refuerzos.

El grueso de las tropas versallesas llegó al boulevard St.-Michel por las calles de Racine y de la escuela de Medicina. El puente de St.-Michel cesó el fuego por falta de municiones, y desde entonces los soldados pudieron atravesar en masa el boulevard y llegar hasta cerca de la plaza Maubert. Al mismo tiempo, por la derecha subieron la calle Moteffetard. A las cuatro, la montaña de St.-Genoviéme, abandonada, ó poco menos, fué invadida por todas sus vertientes. Sus escasos defensores se dispersaron. Así cayó el Panteón, casi sin lucha, como había caído Montmartre. Lo mismo que en Montmartre, la matanza empezó inmediatamente. Cuarenta prisioneros fueron fusilados, unos tras otros, en la calle de St.-Jacques á la vista y por orden de un coronel.



pleado reconoce el aceite y declara que no es inutilizado, y decomisa la cuarterola é impone la multa correspondiente.

Pero el señor Videá, como todos los que tienen pesetas, habló gordo y faltó al empleado, diciéndole que no sabía cumplir con su deber y se debió ir con el cuento al señor Paloca, quien perdonó el decomiso al señor Videá y dejó en el lugar que es de suponer al empleado.

El señor Paloca, que es republicano, no debe saber, por lo visto, que la República lleva por uno de sus lemas la palabra Igualdad, á no ser que entiendan, como nosotros, que ese principio no es más que una palabra en el credo republicano, ó que tal vez piense, como vinatero ya viejo, que la igualdad puede representarse por un embudo, y mida á unos por lo ancho y á otros por lo estrecho.—V. S.

\*\*

Con propósitos sinceros en bien de la profesión, se han juntado en reunión los burgueses zapateros.

Aquí publico las notas del congreso celebrado y del acuerdo tomado por los tratantes en botas.

Iban todos sin mandil para que el pueblo diría: ahí va la burguesía del gremio zapateril.

Abrió el pico el presidente y fué y dijo:—Zapateros, el asunto de los cueros hay que tratarlo ámpliamente.

Unos cuantos maldecidos, según cuentan los papeles, se están llevando las pieles á los Estados Unidos.

Se ha encarecido el becerro y otras pieles que me callo... ¿Daremos piel de caballo ó haremos botas de perro?

—Pido la palabra.

—Venga.

—Sin andarnos en más jotas, debemos poner las botas al precio que nos convenga.

¿Que ha subido el material? El calzado se encarece y en paz, digo, me parece que eso es lo más racional.

Por lo tanto yo propongo que acordemos un aumento de un veintidos por ciento (¡Bravo, bien, viva Morrongo!)

Y lo que Morrongo dijo, por supuesto de otros modos,

fué lo que aclamaron todos con general regocijo.

Y nosotros, zapateros, los que somos oficiales, ¿no subimos los jornales? No seamos majaderos.

Ved como ellos los burgueses cuando lo han necesitado que pronto se han aprestado á elevar sus intereses.

Venid á la Sociedad que tienen los oficiales y subirán los jornales lo que es de necesidad.

La fuerza da la unión y siguiendo desunidos seremos escarneidos sin derecho ni razón.

Más salario, compañeros, porque la casa y el pan se han encarecido tanto como los mismos cueros.

Un asociado.

\*\*

En la fábrica de tabacos se cometen abusos como en todas partes.

Ay allí una maestra llamada Simona, que según malas lenguas, tiene cierta intimidad con el señor Inspector, que manda á su antojo y procede á capricho, perjudicando á las cigarreras, y están estas ya de ella hasta el gañote.

Varias veces se han quejado las cigarreras de los abusos de la tal Simona al Inspector y al Administrador de la fábrica, pero es tan simpática la Simona y tan amable y tan alegre y ejerce tal influencia, que han resultado infructuosas las quejas.

Ultimamente ha separado del trabajo á una pobre cigarrera que tiene dos hijos, sin más amparo que el jornal de la fábrica, solo por poner en su puesto á una amiga suya.

Estas inmorales y estas injusticias deben desaparecer en la fábrica de tabacos y llamamos la atención de quien corresponda para que se ponga coto á los desmanes de la Simona y de los que la apoyan.

Probablemente volveremos á sacar más trapos sucios de la Simona y de la fábrica.—C. R.

\*\*

El taller de carpintería de Tomás Echevarría, sito en Zabaldide, no es un taller, es un presidio, pero de los peores.

En cuanto se empieza el trabajo, y se empieza bien temprano para dejar-

lo bien tarde, no se puede levantar la cabeza, ni aun para enderezar los riñones, ni hablar, ni fumar un cigarrillo.

En cuanto entra un obrero en el retrete ya está allí el lacayo Daniel husmeando á ver si ha entrado á fumar.

Y el carpintero que se descuide en lo más mínimo respecto á la labor que ejecute, ya se puede tapar los oídos, porque entre Daniel y Tomás le ponen como nuevo de palabrotas.

En fin que no tienen precio los dos para cabos de vara en cualquier penal.

Ya se andarían con más tiento si los obreros carpinteros fueran unidos.

Ahora que la Sociedad de Obreros en Madera se está reorganizando, que acudan todos los del oficio á inscribirse en ella, dirigiéndose al Centro Obrero los sábados, de ocho á diez de la noche, y domingos, de 10 á 12 de la mañana, y pronto desaparecerán todos los abusos en los talleres y el oficio ocupará el lugar que le corresponde.—Dos Obreros.

\*\*

Para ganga, la que se tiene siendo empleado del tranvía urbano de viajeros, de esta villa.

Me refiero solamente á los que ejercen de conductores y mayores. Verán ustedes. Entran de servicio á las 7 de la mañana y salen del mismo á las 10 de la noche; de modo que resultan... ¡pámsense ustedes! 15 horas las que están á disposición de la señora empresa. ¡Ah! olvidaba decir á ustedes que les conceden unos 40 minutos de término para ir á comer. Además: ¿que hay funciones de teatro ó de circo por las noches? pues aquél día, los victimas que tienen que hacer ese servicio salen por una bicoca: por ¡diez y siete horas de trabajo! Mas ahora hay que tener presente, que la empresa teniendo en cuenta la esclavitud de sus empleados, no repara en pelillos y los tiene muy bien recompensados. Como que perciben de sueldo, sino todos, algunos, 10 y 11 reales al día.

Que empresa más espléndida ¿eh? Y si vieran ustedes en días de lluvia (que no son pocos en Bilbao) á los conductores! ¿Saben ustedes lo que hacen éstos cuando llueve? pues... mojarse como si hubieran caído al río; cosa que podía evitar la empresa si fuese un poquito más humanitaria, proveyéndolos de impermeables; y no

nis y St.-Martin, en las cuales se había trabajado noche y día, se guarnecían de combatientes.

Los versalleses habían podido á eso de la una apoderarse de la estación del Norte, flanqueando las barricadas de la calle de Dunkerque; pero el ferrocarril de Strasbourg, segunda línea de defensa de la Villette, sostuvo el choque, y la artillería de los federados los inquietó mucho. En la colina llamada Buttes Chaumont, Ranvier, que dirigía la defensa de aquellos barrios estableció dos obuses de 12 y dos cañones de 7 cerca del templo de la Sybille, dos cañones de 7 en el reducto inferior y cinco cañones que enfilaban la calle de Puebla y protegían la Rotonda. En las alturas de las canteras de América había una batería de tres cañones. Desde el cementerio del Père Lachais, cinco piezas hacían fuego sin descanso sobre los barrios invadidos, secundados por unos cañones de grueso calibre establecidos en el bastión núm. 24.

Los versalleses ganaban terreno en la mayor parte de los distritos. El único punto en que la defensa ofrecía un resultado satisfactorio era la Butte-aux Cailles, donde, bajo el impulso de Wroblewski, la resistencia se trocó en ofensiva. Durante la

noche, los versalleses habían examinado las posiciones, y al rayar el día se lanzaron al asalto. Los federados, en vez de aguardarlos corrieron á su encuentro cuatro veces. Los versalleses fueron rechazados; cuatro veces volvieron al ataque y otras tantas tuvieron que retroceder. Los soldados, desalentados, no escuchaban ya á sus oficiales.

Así que la Villette y la Butte aux Cailles, las dos extremidades, se mantenían firmes; pero ¡cuántas brechas en toda la línea! De todo el París del domingo, los federados no poseían ya más que los distritos 9.º, 12.º, 19.º y 20.º y una parte tan sólo de los 3.º y 5.º

El mismo día, la matanza tomó aquel vuelo furioso que dejó atrás en unas cuantas horas á la espantosa noche de San Bartolomé. Hasta entonces no se había fusilado más que á los federados ó á las personas denunciadas, pero desde aquel momento no hubo amigos ni neutrales. Cuando el versalles os echa la vista encima, hay que morir; cuando registra una casa, todo lo arrebata ó pasa todo el mundo á cuchillo. «No son ya soldados que cumplen con un deber», decía un periódico burgués, *La France*. Y efectivamente, eran fieras sedientas de sangre y de saqueo. En algunos barrios

que como les sucede actualmente, están todo el día con la ropa mojada, expuestos á cojer una enfermedad que puede acarrearles fatales consecuencias. So pena de que la empresa tenga la ridícula pretensión de creer que con 10 reales de sueldo pueden los conductores hacerse impermeables y botas altas. Porque lo que estos dirán: no llega para pan y habrá para ostras.

Aún hay más.

¿Saben ustedes de cuanto en cuanto tiempo les dejan francos? Pues nada menos que una tarde cada treinta días. Pedir más sería una gollería.

Luego dicen que está abolida la esclavitud. ¿Qué entenderán algunos individuos por esclavitud?

Un viajero.

\*\*

Está visto que aquí en Vizcaya para ser agente de la autoridad debe exigirse á los que lo solicitan las condiciones siguientes: ser bárbaro de nacimiento, no tener pizca de educación y tener sentimientos de perro hidrófobo.

En Baracaldo el alguacil Carlos Cañal ha maltratado de obra á un pobre obrero, sin motivo alguno y le ha insultado y amenazado con perseguirle hasta echarlo del pueblo.

Nos escribe indignado este trabajador y nos pide nuestra opinión sobre si ha de llevarle ó no á los tribunales, pues aunque no hubo testigos de la agresión, que se verificó en la *Perrera*, hubo quienes le vieron á la salida las señales que le dejaron los golpes.

Y, claro, nuestra opinión es que no vaya á los tribunales, pues estos con toda seguridad habían de condenarle con costas.

¡Buenos están los tiempos para condenar á los agentes que apalean!

Nada; lo que hay que hacer es huir de los agentes de la autoridad como quien huye del cólera.

## EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

Se suscribe en su Administración, Hernán Cortés, 8, principal, Madrid, en los domicilios de las Agrupaciones Socialistas y en la Administración de este periódico, al precio de 1 peseta trimestre en toda España.

Imprenta de José de Ugalde, Hernani 8

lla voz que parecía subir del sepulcro. Ninguna escena más solemne entre las mil tragedias de aquel día.

Las más vigorosas proposiciones se multiplicaron. Encima de la mesa se veía abierta una caja grande de dinamita. La menor imprudencia bastaba para volar la alcaldía. Se habló de cortar los puentes y de prender fuego á las minas establecidas ó que debían establecerse en las alcantarillas. ¿Pero dónde estaban las municiones necesarias? ¿Dónde el jefe de ingenieros que, con un solo ademán, debía según su promesa, abrir los abismos en las calles de París? Había desaparecido, como desapareció también el jefe de Estado Mayor de la Guerra. Continuaron, pues, las proposiciones, sin que nadie se encargara de ponerlas en ejecución. El Comité Central declaró que, en adelante, se subordinaría al Comité de Salvación pública. Y, finalmente, se convino que el jefe de la 11.ª legión agruparía todos los federados que se habían refugiado en el 11.º distrito, calculándose que de este modo se llegarían á formar las columnas de que Delescluze había hablado.

El delegado visitó las obras de defensa. En la Bastilla se hacían formidables preparativos. En la calle de St.-Antoine, á la entrada de la plaza, se estaba terminando

una barricada, guarnecida de tres piezas de artillería. Otra, á la entrada del faubourg St.-Antoine, cubría las calles de Charenton y de la Roquette. Pero allí, como en todas partes, se dejaban descubiertos los flancos. En la intersección de los boulevares de Voltaire y Richard Lenoir se alzaba una barricada construida con barriles, adoquines y enormes balas de papel. Aquel baluarte, inabordable de frente; debía ser también tomado de flanco. Mas adelante, á la entrada del boulevard Voltaire, plaza de Chateau-d'Eau, un muro de adoquines se elevaba á cuatro metros. Detrás de aquel temible reducto, los federados, ayudados solamente de dos cañones, detuvieron por espacio de veinticuatro horas á todas las columnas versallesas que desembocaban en la citada plaza de Chateau-d'Eau. A la derecha, las calles de Oberkampf, de Angulema, el faubourg del Temple y la calle Fontaine-au-Roi estaban ya á la defensiva. Más allá, en el 10.º distrito, se hallaba Drunel, que había llegado aquella mañana de la calle Royale, y que, como Varlin, como Lisbonne, estaba impaciente por arrastrar nuevos peligros. Una enorme barricada cerraba la intersección de los boulevares de Magenta y Strasbourg. Las obras de defensa de las puertas de St.-De-